

# Magnicidios

## Magnicidio

Del latín magnus 'grande' y -icidio 'acción de matar'

1. masc. Muerte violenta dada a persona muy importante por su cargo o poder.

La lucha del Bien contra el Mal es un clásico de nuestra cultura. El Mal no puede triunfar porque, de hacerlo, nos pondría a todos en cuestión. "Quien hace el mal se le volverá contra él, aunque no sepa de dónde le viene", decía Sirácides en el *Libro de la Sabiduría* (190 a.e.c.).

Cuando el poder usa su fuerza contra la comunidad que le ha investido de él, esta se ve legitimada para reparar tal desafuero. La justicia ha de imponerse. Bruto nos pregunta en el drama de Shakespeare: "¿Preferiríais que César viviera y morir todos esclavos a que esté muerto César y todos vivir libres?".

El juicio moral se suspende por momentos y una fuerza mayor –la Providencia, Dios, la Historia- impulsa al justiciero. Judith asesina al general asirio Holofernes mientras musita: "Dame fortaleza en este momento, Señor, Dios de Israel".

Siglos después, la Modernidad recuperó la tradición del magnicidio, que había persistido solo como manera de resolver violentamente las pugnas por y desde el poder. Ahora incorporaba la perspectiva de los de abajo y su intención de corregir el rumbo de la Historia con asesinatos de impacto contra dirigentes.

La defensa del Bien se instituyó como argumento para todo tipo de revolucionarios: sociales, políticos, nacionales, religiosos..., tanto progresistas como reaccionarios. Y la violencia, tanto personal como ejecutada y planificada en grupo, se consolidó como estrategia. El magnicidio no es sino una versión más del terrorismo, quizás la más acabada y pretendidamente más eficaz.

El éxito de importantes atentados confirió a la violencia una capacidad política superior a otras prácticas más lentas y pacientes. También sintetizó en ella formas y objetivos por igual totalitarios. Lo vio pronto el gran crítico de la sociedad moderna que fue Nietzsche, en *Más allá del bien y del mal* (1886): "Quien con monstruos lucha cuide de no convertirse a su vez en monstruo. Cuando miras largo tiempo a un abismo también este mira dentro de ti".



# Un crimen antiguo y popular



## LA REBELIÓN CONTRA EL TIRANO ES OBEDIENCIA A DIOS

Desde la Antigüedad clásica, el tiranicidio ha tenido buena prensa. El poder se apoyaba en un pacto entre el príncipe y su pueblo: él les protegía y ellos sostenían ese orden. Si aquel traicionaba su confianza, había razón para apartarlo con violencia. Toda una literatura moral sostenía la legitimidad extrema de reaccionar así contra el tirano, desde Salisbury a Tomás de Aquino.

- ▶ JUDITH-HOLOFERNES  
La débil se impone al poderoso
- ▶ BRUTO-JULIO CÉSAR (44 a.e.c.)  
La violencia frena la degradación republicana
- ▶ JEAN DE SALISBURY (s. XII)  
La resistencia pasiva
- ▶ TOMÁS DE AQUINO (s. XIII)  
"Es virtud de fortaleza matar al tirano"



## KILLING, NO MURDER

El derecho de resistencia se actualizó durante el debate en torno a la centralización del poder estatal (s. XVI al XVIII). Del padre Mariana y Suárez a Locke se defiende que el tirano no tiene derecho a vivir si no respeta el derecho del pueblo y que la comunidad es anterior al monarca. La violencia contra los poderosos se justificó como un servicio a la comunidad, una obediencia a Dios o un mal necesario para evitar la guerra civil. *Killing, no murder* (1657), matar no es asesinar, argumentarían, pero, antes, los sucesivos asesinatos de Enrique III y Enrique IV en Francia vetaron ese criterio desde el poder civil y luego desde el papado.

- ▶ JUAN DE MARIANA / FRANCISCO SUÁREZ (s. XVI-XVII)  
La legitimidad del tiranicidio
- ▶ ENRIQUE III-ENRIQUE IV DE FRANCIA (1589, 1610)  
Regicidios clásicos en las guerras de religión
- ▶ PARÍS Y EL PAPA CONTRA MARIANA Y SUÁREZ (1610-1614)  
Literatura monarcómana en la hoguera



## "EL ÁRBOL DE LA LIBERTAD DEBE SER REGADO CON LA SANGRE DE LOS PATRIOTAS Y DE LOS TIRANOS"

En el marco de las revoluciones modernas, los regicidios (Carlos I de Inglaterra, Luis XVI de Francia o Nicolás II de Rusia) dieron paso a una legalidad alternativa. El magnicidio es otra expresión violenta de la lucha por el poder, pero también una manera extrema de hacer política, que contribuye tanto a la revolución como a la antirrevolución.

- ▶ CARLOS I DE INGLATERRA / LUIS XVI DE FRANCIA / NICOLÁS II DE RUSIA (1649, 1793, 1918)  
Regicidios modernos en las revoluciones
- ▶ JEAN-PAUL MARAT / ABRAHAM LINCOLN (1793, 1865)  
Asesinatos reaccionarios



## SOY UNA TERRORISTA, NO UNA ASESINA

El magnicidio busca conmocionar a la opinión pública, denunciar un poder despótico, provocar una chispa que despierte al pueblo, vengar un hecho oprobioso o reaccionar desde abajo contra la violencia de arriba. Con su *Catecismo revolucionario*, Necháyev conectó el terrorismo nihilista ruso con el anarquista, aunque no siempre estuvieran de acuerdo. Ahí comenzó el terrorismo moderno, en el último cuarto del siglo XIX.

- ▶ NECHÁYEV (1869)  
El magnicidio como terrorismo
- ▶ VERA ZASÚLICH (1878)  
Comienza el terrorismo nihilista
- ▶ NARÓDNAYA VOLIA (1881)  
"Voluntad del Pueblo" asesina al zar Alejandro II
- ▶ FANNI KAPLÁN (1918)  
La revolucionaria que atentó contra Lenin



## LA SOCIEDAD TAMBIÉN ES CULPABLE

El terrorismo anarquista se convirtió en el escenario cotidiano de las sociedades del cambio de los siglos XIX al XX. Diversos mandatarios europeos y americanos murieron después de ser atacados con pistolas, puñales, dinamita o todo tipo de bombas. La violencia personal convivió con el atentado indiscriminado, pues, para algunos como Ravachol, la sociedad también era en parte culpable.

- ▶ RAVACHOL (1892)  
El terrorismo anarquista
- ▶ BOMBA ORSINI (1884-1906)  
Barcelona, la ciudad de las bombas



## VENGAR, ELIMINAR, PROVOCAR

Durante el siglo XX el magnicidio se hizo común tanto en las luchas dentro del poder como en aquellas por el poder que contenían discursos revolucionarios o antirrevolucionarios. Sus autores intentaron con ello mantener su autoridad o cambiarla por otra, disputar por el poder de una persona o grupo concretos o hacerlo por el de una organización social diferente. Su modalidad era tanto horizontal (entre candidatos al poder) como vertical (entre ideas de poder alternativas); también su objeto podía ser el cambio radical o todo lo contrario.

- ▶ FRANCISCO FERNANDO DE AUSTRIA / JEAN JAURÈS (1914)  
Matar para provocar o para impedir una guerra
- ▶ ZAPATA / ROSA LUXEMBURG / DATO / MATTEOTTI / CALVO SOTELO / TROTSKI (1919, 1919, 1921, 1924, 1936, 1940)  
Magnicidios revolucionarios y antirrevolucionarios



## TORCER EL RUMBO DE LA HISTORIA

Después de la Segunda Guerra Mundial, este tipo de asesinatos se inscribe en las nuevas confrontaciones nacionales e internacionales. Así, el anticolonialismo (Lumumba), la guerrilla urbana terrorista (Aldo Moro), las pugnas socioreligiosas (Gandhi), las oscuras tramas e influencias (Kennedy) o los intentos inexplicables (de Olof Palme a Donald Trump) forman parte del paisaje cotidiano.

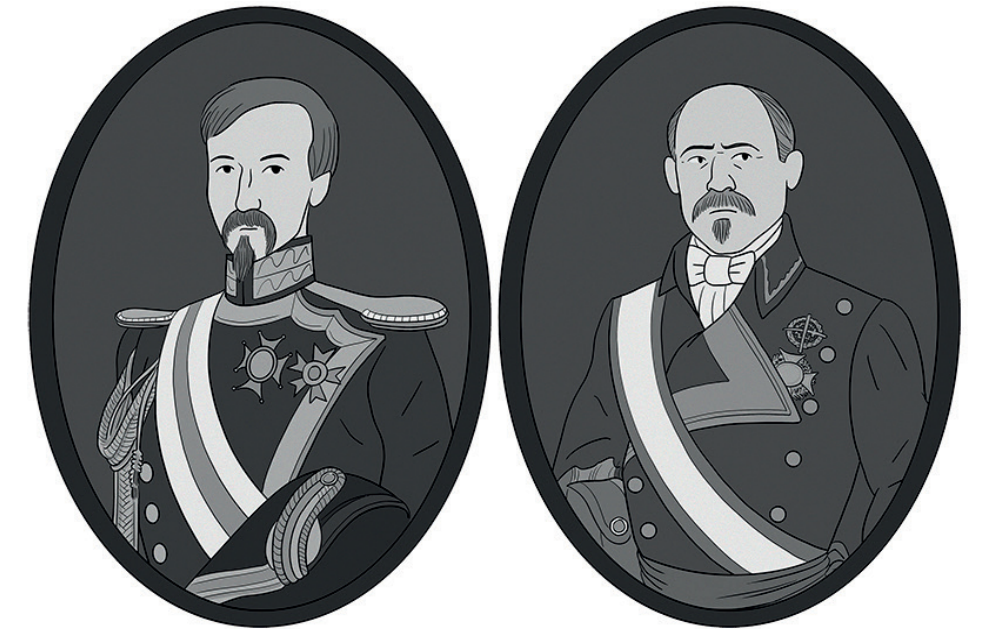
- ▶ LUMUMBA / KENNEDY / CARRERO / ALDO MORO / INDIRA GANDHI / OLOF PALME (1961, 1963, 1973, 1978, 1984, 1986)  
Descolonización, democracia, revolución y (más) lucha por el poder

En solo un siglo, entre 1870 y 1973, en España fueron asesinados cinco presidentes: Prim, Cánovas, Canalejas, Dato y Carrero. Cada caso ilustra los diferentes contextos históricos y la lógica que los animó. Tres lo fueron en la Restauración alfonsina, incluyendo diversos intentos frustrados contra el rey, coincidiendo con los inicios del terrorismo moderno; otro tuvo lugar al final de una larga dictadura y el primero en el confuso marco de un cambio de régimen.

# Prim



Su asesinato nunca aclarado dificultó el tránsito hacia una monarquía constitucional e hizo sospechosos a cuantos apostaban por soluciones personales o marcadamente partidistas.



Los sospechosos, el duque de Montpensier y el general Serrano.



El de Prim presenta el magnicidio como una manera violenta de resolver los conflictos en la cúspide del poder, entre quienes disputan ahí por su control. A pesar de los muchos atentados modernos de los de abajo contra el de arriba, la tradición tiene un sentido más horizontal.

Prim era el valedor de Amadeo de Saboya, sustituto de la dinastía borbónica expulsada tras la Gloriosa Revolución de 1868. Su asesinato dejó solo al rey, que optaría por abandonar, entrando el país en una profunda crisis.

No se ha podido saber quién estuvo tras del crimen. La explicación conspiranoica acompaña a los magnicidios. Se habló del duque de Montpensier (cuñado de la destronada Isabel II y luego suegro de Alfonso XII), del general Serrano, de los monárquicos alfonsinos o de los republicanos. Año y medio después también intentaron matar a Amadeo, de la misma manera y posiblemente a cargo de los mismos intereses.

El atentado reunió a un grupo numeroso de sujetos embozados y armados de trabucos que dispararon contra el coche de caballos. Una trama similar a la dispuesta contra Eduardo Dato medio siglo después.

Hasta 18.000 folios sumó el expediente judicial y, aunque todo apuntaba al republicano Paúl y Angulo, tenaz enemigo de Prim, este dijo antes de morir: "No lo sé, pero no me matan los republicanos".

La trama presenta intereses en las alturas, secuaces que manejan dinero para sufragarla, conspiradores implicados, avisos previos del atentado, escasa protección, manos poderosas que entierran el sumario, una viuda que sospecha, anuncios oficiales obviando lo ocurrido y un momento crítico en la historia del país resuelto de manera extraña. El modelo se repetirá con Carrero.

Prim fue muy popular tras la guerra de África de 1859. Conoció a Lincoln, aunque fue inclemente con los esclavos de Puerto Rico. Sofocó la revuelta barcelonesa de 1843, pero fue su diputado desde posiciones políticas avanzadas. Luego derribó el régimen de Isabel II estando en las antípodas de la República. Así de complicada era la política del XIX.

Tras su muerte fue enterrado en un mausoleo neoclásico y renacentista, depositado en el Panteón de Hombres Ilustres de la basílica de Atocha. Un siglo después se trasladaron sus restos a su localidad natal, Reus, respondiendo a las reiteradas demandas de sus autoridades.

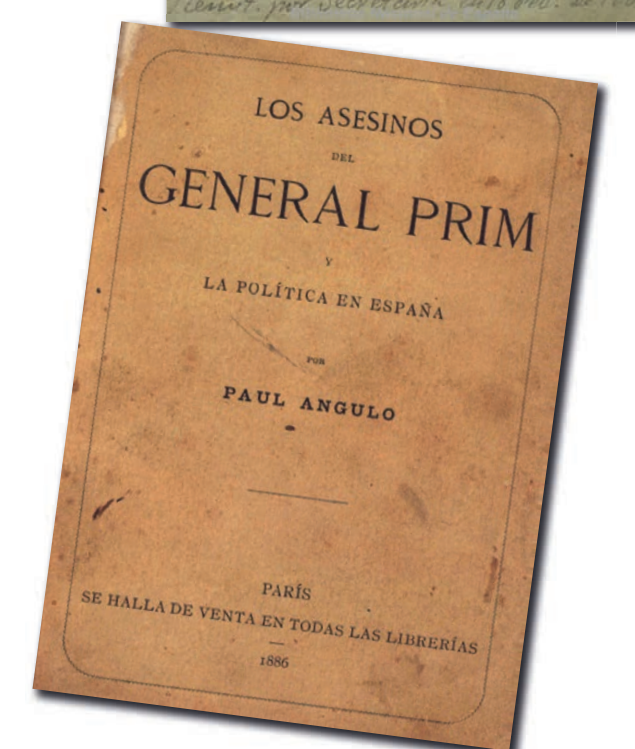
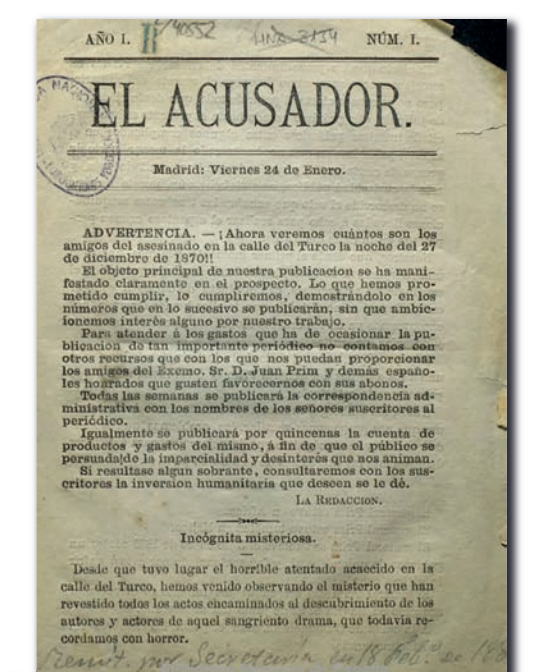
## LOS RESTOS MORTALES DE UNA ETERNA DUDA

El Panteón de hombres ilustres (Panteón de España desde la Ley de Memoria Democrática de 2022) fue el primer destino de los restos del general Prim, como sucedió en los casos de los otros presidentes asesinados (Cánovas, Canalejas y Dato); Carrero Blanco prefirió el cementerio de Mingorrubio, en una sepultura que había adquirido y a la que llamaba su "finquita". En 1971 los restos de Prim fueron inhumados y trasladados a Reus, donde reposan. En 2012 se realizó un estudio anatómico-forense para determinar si murió en el acto o días después como consecuencia de otras heridas además de las del atentado. Los análisis confirmaron "los datos recogidos en testimonios, fuentes y documentos médicos de la época". Había muerto por las heridas sufridas en el atentado, fundamentalmente las localizadas en el hombro izquierdo, cuya complicación infecciosa desembocó en la muerte por septicemia.

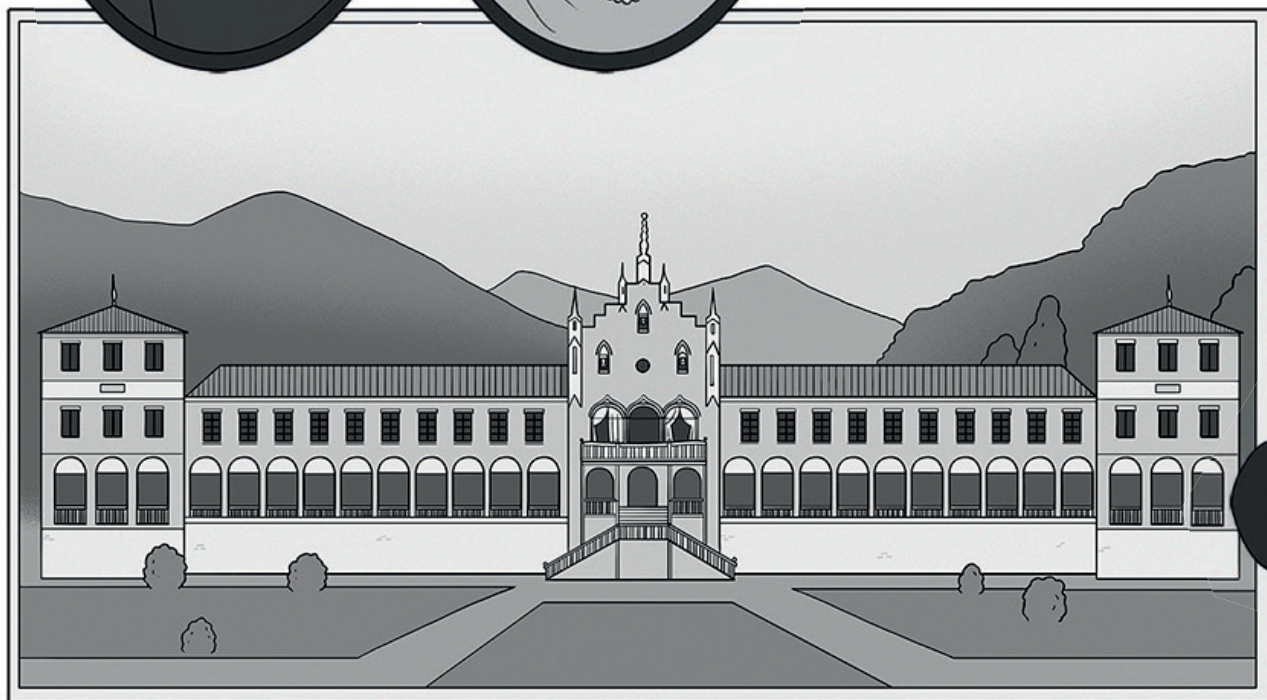


## UN CRIMEN CON SOSPECHOSOS, PERO SIN CULPABLES

El atentado contra Prim se produjo el mismo día en que Amadeo de Saboya embarcaba rumbo a España para hacerse cargo de la Corona. Quedó así desasistido de su mayor apoyo, un "general del pueblo" que defendió su candidatura ante otras como la del duque de Montpensier, el general Espartero, Alfonso de Borbón, la hermana de Isabel II y duquesa de Montpensier, y diferentes fórmulas republicanas. Las candidaturas se votaron por parte de los parlamentarios, un hecho realmente inédito. Los derrotados conformaron la nómina de posibles autores intelectuales, instigadores o soportes económicos del crimen, así como intereses diversos, como los industriales catalanes o los hacendados cubanos. Primer sospechoso fue el general Serrano, aspirante eterno a dirigir el país y a quien se recurrió como regente en ocasiones críticas. El de Montpensier se escudó en su mujer y en Espartero, tratando de cobrarse el beneficio de su postrera y onerosa oposición al régimen isabelino. Ha sido siempre el sospechoso con más peso y así lo confirmó la comisión investigadora creada a tal efecto en el bicentenario de su nacimiento, en 2014. Curiosamente, las sospechas contra monárquicos alfonsinos y republicanos se difuminaron pronto, aunque no en este último caso sobre el diputado jerezano Paúl y Angulo, que huyó a Francia. Hasta veinte testigos y encartados murieron en extrañas circunstancias y el expediente sufrió recortes y rémoras en su desarrollo.



# Cánovas



Tres disparos de revólver le sirvieron al italiano Angiolillo para acabar con la vida del factótum del sistema restauracionista español, mientras descansaba en el balneario de Santa Águeda, Mondragón,

Víctima del anarquismo, dice la placa de su escultura ante el Senado. El de Cánovas fue el prototipo del magnicidio finisecular. Un vengador solitario acababa con el "monstruo": "Yo he librado de él a España, a Europa y al mundo entero. He ahí por qué no soy un asesino y sí un justiciero".

La primera oleada (o ciclo) del terrorismo moderno, según Rapoport, fue la anarquista. Comenzó con los populistas rusos (*narodniks*), asesinando al zar Alejandro II en 1881, y siguió con los libertarios, atentando contra dirigentes (Sadi Carnot, Isabel I de Austria, McKinley, Humberto I de Italia...).

Atentaban contra personalidades, pero también contra símbolos del poder (parlamentos, óperas, procesiones, ceremonias, domicilios...). Seleccionaban sus víctimas, pero también actuaban indiscriminadamente. El culpable era tanto el poderoso como la sociedad que lo sostenía pasivamente. El francés Ravachol representó bien este momento y tendencia.

El atentado anarquista se convirtió en un elemento ambiental más del cambio de siglos. Aparece en la literatura, en las artes, en la leyenda popular, en el periodismo y en la acepción negativa del anarquismo como doctrina. Sin embargo, representaba solo una parte de este importante movimiento, soportado entonces en organizaciones de masas y en muchos intelectuales.

La "propaganda por el hecho" suponía que una acción impactante generaba una reacción popular. Aunque se asoció al terrorismo –y a los magnicidios–, incluía intervenciones sociales y culturales pacíficas (o no). El uso de la violencia generó un debate en ese sector entre partidarios y críticos.

Vengadores solitarios como Angiolillo respondían al resentimiento de una sociedad violenta y clasista. Aprovechaban recursos modernos: un más fácil acceso a armas y explosivos, mayor conectividad de redes internacionales y viajes, o el impacto de sus acciones en la prensa y sociedad de masas.

Cánovas era para su asesino responsable de los procesos de Montjuic, padecidos por los anarquistas tras el atentado contra la procesión del Corpus. La acción-represión alimentó la venganza frente al Estado, que respondía con policías, acuerdos entre países, encausamientos y ejecuciones...

No faltó la explicación conspirativa. El italiano Angiolillo se habría relacionado con un conocido independentista portorriqueño que le señaló como víctima al político y no a la familia real; por ahí también se justificó el hecho. Con Cánovas terminó la primera mitad del régimen restauracionista. La crisis del 98 daría paso a un complejo tiempo para el país.

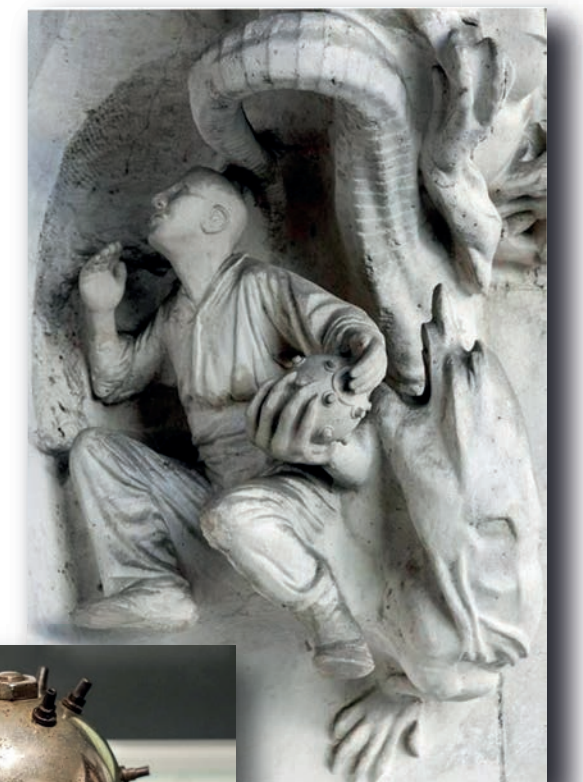
## LA PROPAGANDA POR EL HECHO

Pasar de la propaganda a los hechos se hizo perentorio para parte del movimiento revolucionario tras el fracaso y represión de la Comuna de París (1871). Había que propiciar hechos impactantes que despertaran al pueblo, que evidenciaran la injusticia de la sociedad y denunciaran el despotismo de los poderosos. Esos hechos podían ser pacíficos y masivos, pero los violentos resultaban más eficaces. Primero los nihilistas rusos y enseguida los anarquistas se confundieron en torno al texto de Necháyev (con aportaciones de Bakunin) de *El catecismo revolucionario* que patrocinaba esa manera de actuar. Las víctimas fueron sobre todo los dirigentes políticos y las clases burguesas, atacadas en sus espacios de sociabilidad, pero también en ocasiones el conjunto de la sociedad. Reyes, presidentes y primeros ministros murieron en esa primera oleada terrorista. Sin embargo, la táctica, aunque auspiciada por referentes libertarios como Kropotkin, Malatesta y otros, fue cuestionada por quienes advertían que un avance sostenido en la fuerza acaba necesitando la fuerza para mantenerse, lo que lo invalida como fórmula.



## LA BOMBA ORSINI

Mediante cuchillo, pistola o dinamita, la violencia social de los años del cambio de los siglos XIX al XX se hizo ubicua. Sin embargo, esta está asociada a la bomba inventada por el revolucionario italiano Felice Orsini, fácil de fabricar y utilizar. Fue él mismo quien la ensayó contra Luis Napoleón Bonaparte en 1858, pero las más famosas y letales fueron las que se lanzaron en una representación en el Liceo barcelonés -22 muertos-, en 1893, o contra la boda de Alfonso XIII en Madrid, en 1906, que mató a 28 personas. En la fachada del Nacimiento de la Sagrada Familia barcelonesa –un templo expiatorio de los pecados de la sociedad–, Gaudí colocó una imagen en la que el diablo entrega a un obrero una bomba Orsini para ser lanzada. Tituló esa pieza "La tentación del hombre" y resulta expresiva de la situación de una ciudad que se ganó entonces el apelativo "de las bombas".

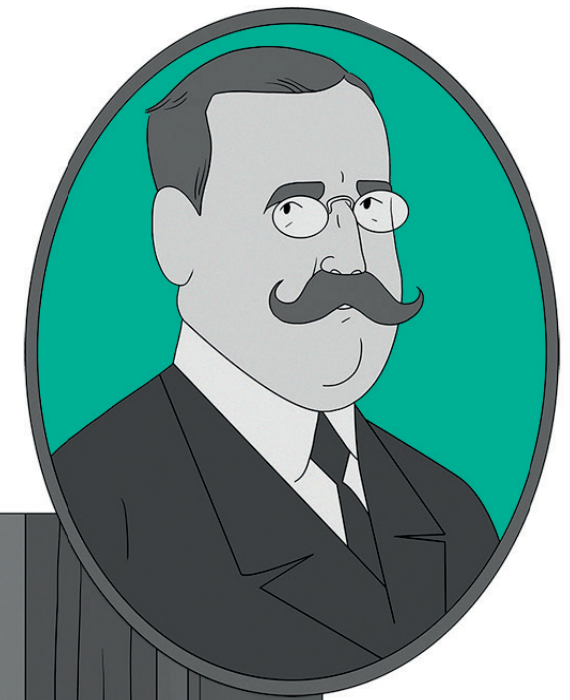


## LA COTIDIANIDAD DEL TERRORISMO ANARQUISTA

En los años finales del siglo XIX la violencia asociada al anarquismo se convirtió en un escenario popular y cotidiano, tanto en Europa como en América. Algunas novelas se ocuparon de ello: la de Joseph Conrad, *El agente secreto*, la de Henry James, *La princesa Casamassima*, o la de Chesterton, *El hombre que fue jueves*. Otra muestra notable fue que en el concurso para acceso a la Academia de Bellas Artes de San Fernando de 1899 se propuso como motivo el tema "La familia del anarquista el día de su ejecución". A la cita acudieron pintores como Romero de Torres –con un cuadro titulado "Con la conciencia tranquila"– o Álvarez de Sotomayor, que ganó la beca con un discurso harto diferente. Asociado popularmente a una violencia palingénésica, el anarquismo tuvo en esos años una extraordinaria influencia tanto en organizaciones populares y obreras como en sectores intelectuales y artísticos.



# Canalejas



La pistola Browning con que Pardiñas acabó con Canalejas era de la misma marca que se utilizó contra Francisco Ferrer en Sarajevo.



A comienzos del siglo XX el terrorismo anarquista convivió con grandes sindicatos de su inspiración (CGT, CNT, FORA, IWW...). Violencia y organización se obstaculizaban, pero la tensión social y la pasión revolucionaria llevaban a disculpar a sus vengadores solitarios.

Uno de ellos fue Pardiñas. Integrado en las redes internacionales (Argentina, Cuba, Estados Unidos, Francia...), conoció a Pedro Esteve, eje de estas. Respondía a los tópicos anarquistas: vegetariano, bondadoso, naturista, abstemio, espiritista... Su rastro policial se perdió cuando se sospechaba que preparaba un atentado.

Con sus reformas, Canalejas intentó desarrollar el liberalismo social: impuestos más justos, igualación del servicio militar, menor influencia de la Iglesia... Sin embargo, se convirtió en víctima del anarquismo con un discurso extremo por parte de ese sector que le igualaba al conservador Maura o al propio monarca.

Hizo frente a una huelga general, a la oposición popular a la guerra en Marruecos, a los efectos de la ilegalización de la CNT, al crimen de Cullera y el juicio a sus autores, al impacto social de la militarización de los ferroviarios en huelga y a una campaña exterior anarquista que le tildó de liberticida.

Algunos imaginaron que Pardiñas esperaba a Alfonso XIII y que fue Canalejas quien fatalmente pasó por allí. O que actuó al servicio de otros intereses. Esteve acudió al argumento de siempre: "La falacia de Canalejas con los ferroviarios le habrá impresionado intensísimamente y le habrá decidido a morir matando... ¡Tal vez haya sido el único momento feliz de su vida!".

Al cadáver de Pardiñas se le diseccionó el cerebro. Estaban en boga las teorías de Lombroso explicando el comportamiento delictivo por razones naturales y no sociales. Eran los "criminales natos" y las fichas policiales respondían a esa técnica.

La conspiración reapareció al exponerse al público el cadáver. Pardiñas se había suicidado con su Browning, pero en su cabeza había varios disparos. Por su parte, Canalejas fue despedido con una gran manifestación de duelo.

El terrorismo individual dio paso a otro derivado de la Gran Guerra del 14: revolucionario, nacionalista, antirrevolucionario..., en todos los casos, muestra de la brutalización de la política que se viviría a partir de entonces. Con Canalejas terminó el tradicional turno de partidos, naufragó el reformismo liberal y se acentuó la crisis política española.

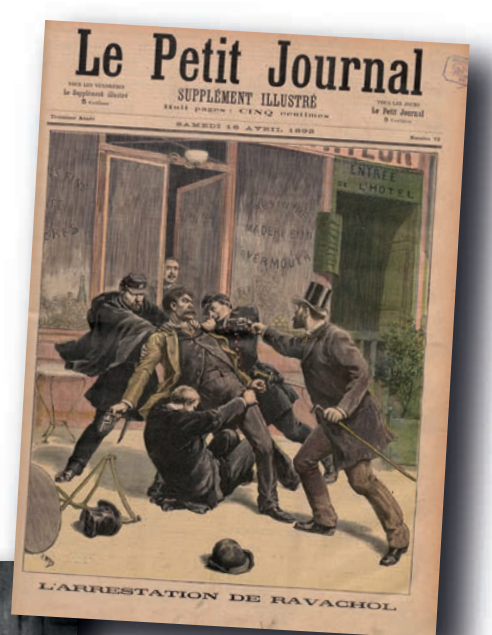
## LAS REDES TRANSNACIONALES DEL ANARQUISMO

El asesinato de Canalejas fue el resultado final de un azaroso periplo internacional a cargo de su perpetrador, Manuel Pardiñas. Como ocurriera antes con Angiolillo, el que mató a Cánovas, y con otros muchos más, recorrieron durante años diferentes destinos de Europa y América, asistidos por enlaces como Pedro Esteve y grupos libertarios, y viéndose influidos para su ulterior acción por los consejos de estos y de otros intereses cruzados e inciertos (nacionalistas cubanos y portorriqueños, compañías afectadas por huelgas, posiciones adoptadas por gobiernos extranjeros...). Las redes anarquistas, "el primer y más extendido movimiento transnacional del mundo", donde se mezclaban emigrantes económicos y perseguidos por la Justicia, tuvieron gran importancia en estos magnicidios, pero también en la circulación de las ideas y de la prensa, en la presencia de significados dirigentes y pensadores o en las campañas internacionales de solidaridad. Todo ello, además de facilitar todo tipo de actuaciones, incorporó contingencias y posibles intereses espurios a las acciones de individuos fáciles de influir. La sospecha sobre la veracidad de todos estos hechos: de la voluntad de sus autores, de su auténtica implicación anarquista o de las razones de los objetivos buscados, siempre estuvo sobre la mesa.



## LA VENGANZA

La violencia del Estado y de los opuestos a este estableció un mecanismo de acción-reacción que alimentó los magnicidios y otro tipo de terrorismo en el cambio de los siglos XIX al XX. El móvil más evidente de los perpetradores era la venganza frente a la acción de los poderosos. Vera Zasúlich mató al gobernador de San Petersburgo por el maltrato que causó este a un preso. Angiolillo asesinó a Cánovas haciéndole responsable de los procesos de Montjuic. La bomba del Liceo se lanzó como reacción a la condena de Paulino Pallás, que había atentado contra el general Martínez Campos. Vaillant atentó contra la Asamblea Nacional francesa en respuesta por la ejecución de Ravachol. Incluso Pardiñas habría matado a Canalejas por imponer el brazalette en la huelga de los ferroviarios, sustituyéndolos por soldados.



## LOS CRIMINALES NATOS

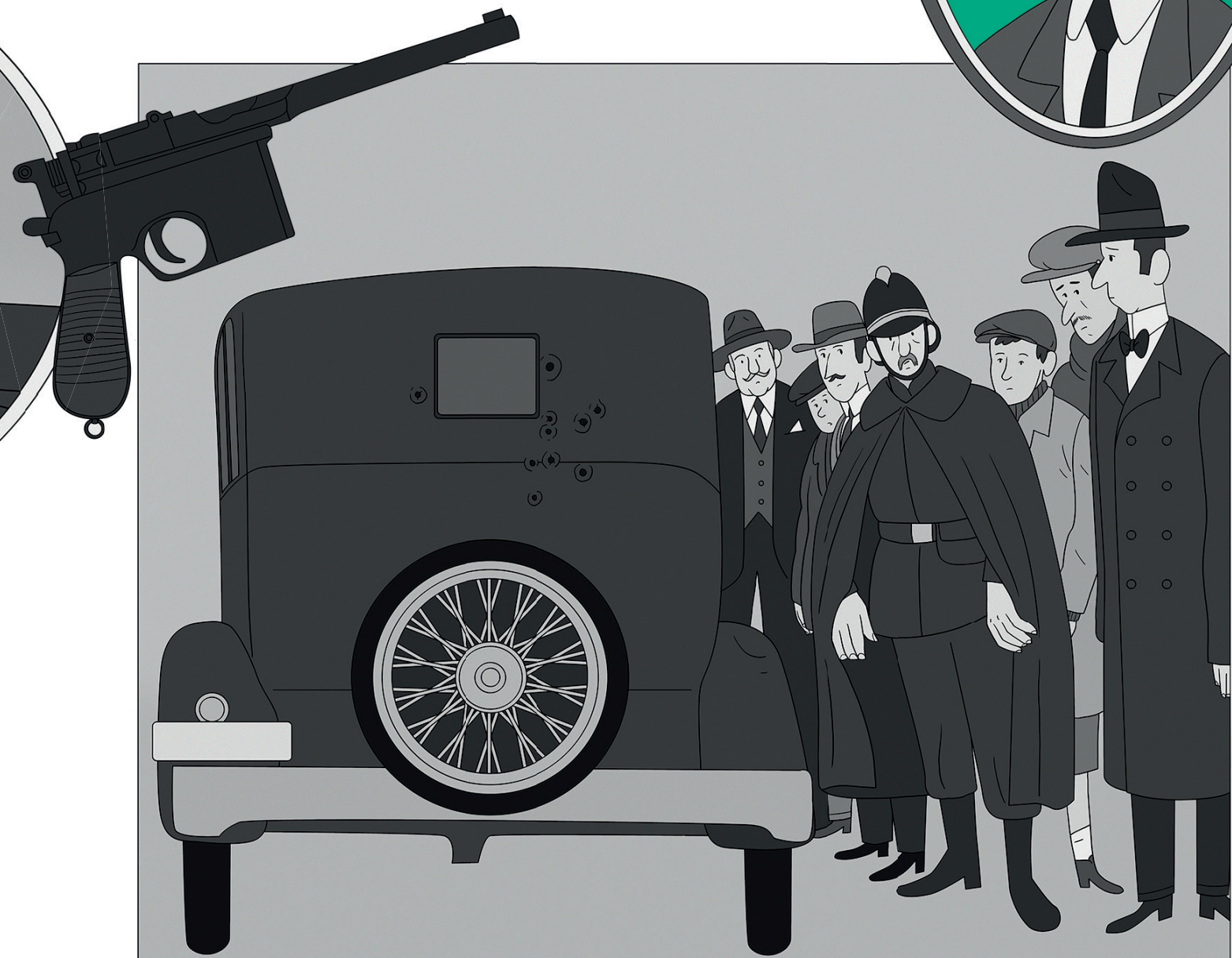
Cesare Lombroso fue un médico y antropólogo italiano que, influido por el positivismo de la época, creyó poder establecer una relación entre los aspectos físicos de un individuo y su carácter delictivo. Los "criminales natos" derivaban así de unas determinadas condiciones físicas de los sujetos, más allá de las influencias que sobre ellos ejercían los contextos sociales o sus biografías. El delito se concebía como un hecho natural, no social, resultado de determinadas desviaciones, problemas físicos e inadaptaciones. Lo contó también en un libro titulado *Los anarquistas* (1894). Todo ello explica el furor por retener imágenes y medidas de muchos detenidos, para establecer conexiones explicativas. Un objeto que coincidió en el tiempo con una especialización policial y judicial tendente a responder a una violencia social de ámbito internacional. Las fichas antropométricas fueron algunos de los mejores ejemplos de las preocupaciones de los gobiernos de este tiempo.



# Dato



Tres jóvenes sicarios a bordo de una moto Indian con sidecar dispararon sus pistolas Mauser contra el coche oficial de Eduardo Dato. Eran Mateu, Nicolau y Casanellas.



Este atentado se enmarca en el ciclo de violencia social del periodo de entreguerras. El sindicalismo revolucionario de la CNT desbordó a gobiernos y empresarios, que acudieron a fórmulas autoritarias e ilegales para combatirlo (suspensión de garantías, terrorismo blanco...).

Aunque el de Eduardo Dato se trató también de un atentado anarquista, sus autores no eran vengadores solitarios, sino que la acción se preparó en los entornos sindicales barceloneses, como otra manifestación más del pistolero obrero, patronal y gubernamental.

El coche oficial recibió una veintena de disparos desde una moto con sidecar. De los tres sicarios, solo uno (Mateu) fue detenido y otro extraditado después desde Alemania (Nicolau); el tercero (Casanellas) se refugió en la Unión Soviética. Al llegar la República fueron todos amnistiados.

Dato había sido, como Bismarck o Disraeli, otro político conservador partidario de reformas sociales para proteger a los trabajadores. Esto se destacó tras su muerte, pero el momento internacional era ya de abierta confrontación de clases y de expectativa tanto revolucionaria como autoritaria.

La política de apaciguamiento del conflicto social se combinó con medidas extrajudiciales a cargo de oscuros personajes (Martínez Anido, Koenig, Bravo Portillo, Arlegui). Al final, tras el verano de 1920, Dato sucumbió a las presiones patronales catalanas. Uno de sus asesinos declaró: "Yo no disparé contra Dato, sino contra el gobernante que autorizó la ley de fugas".

Su asesinato agudizó la crisis del sistema restauracionista y del Partido Conservador. Pero el parlamentarismo vivió entonces sus mejores momentos, al punto de que las responsabilidades por lo ocurrido en la guerra de África animaron reactivamente un golpe de Estado para proteger los intereses de políticos y militares. Fue el final definitivo de aquel régimen liberal-conservador.

## LA PREOCUPACION SOCIAL DE DATO

Al producirse el atentado contra Eduardo Dato, la prensa resaltó el hecho de que había sido el promotor de la legislación social en España, lo que contrastaba con el carácter sindicalista de sus asesinos. Efectivamente, Dato puso en marcha las primeras leyes de protección del trabajo de la mujer y de los niños, de accidentes de trabajo y de responsabilidad patronal por estos, en un proceso común al resto de Europa y desarrollado junto con los liberales a comienzos del siglo XX. La preocupación de los conservadores católicos como él por los efectos de la vida fabril en el elemento obrero explica esta disposición, típicamente paternalista; a ella se añadió el intento de evitar el conflicto social.



Fotografías pertenecientes al Fondo Alfonso del Archivo General de la Administración

## PISTOLERISMO

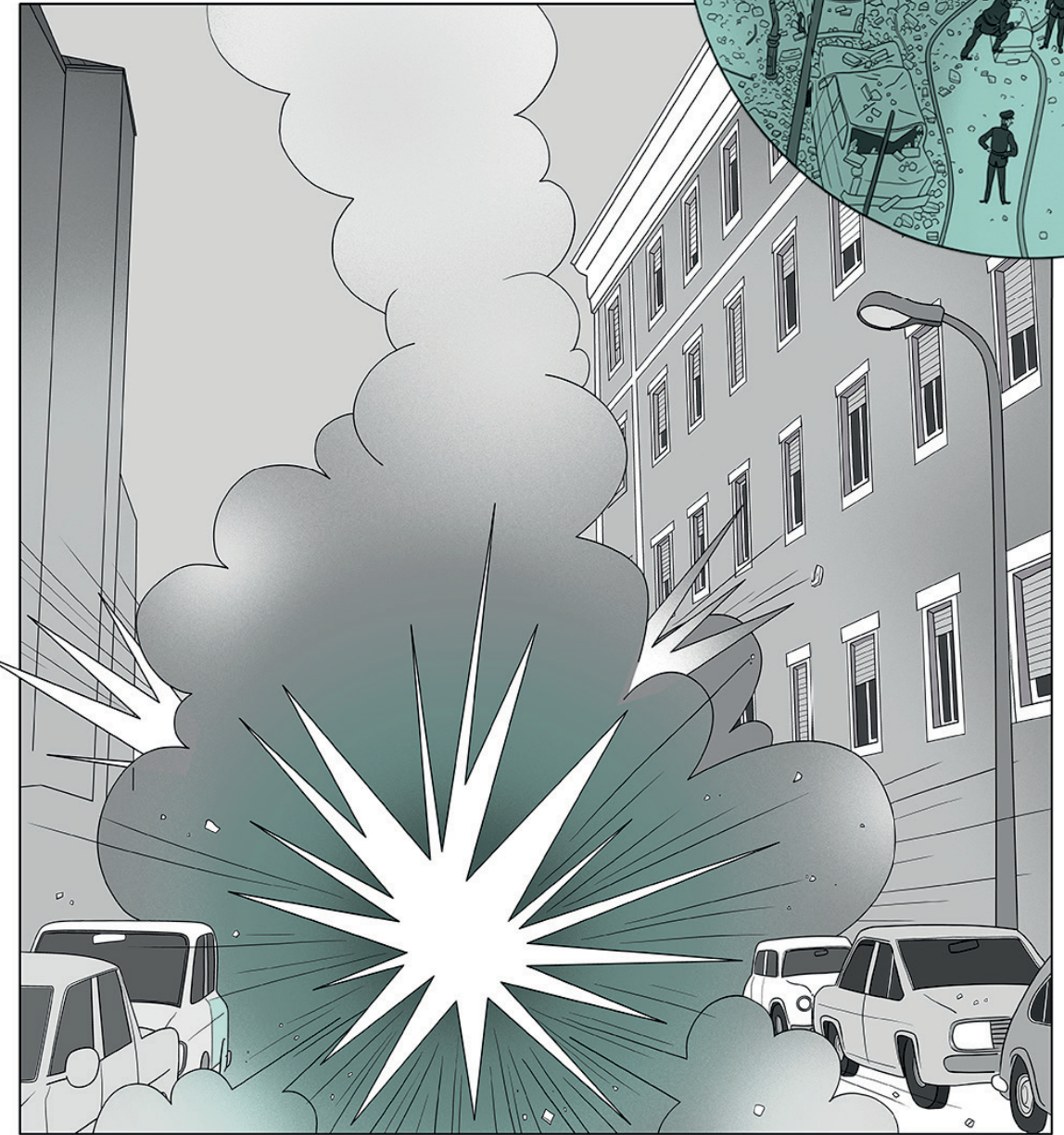
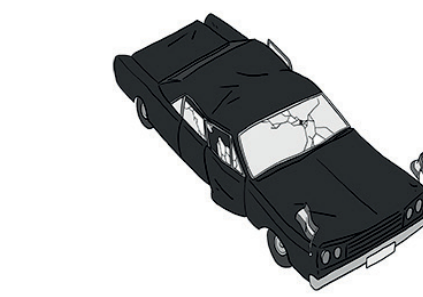
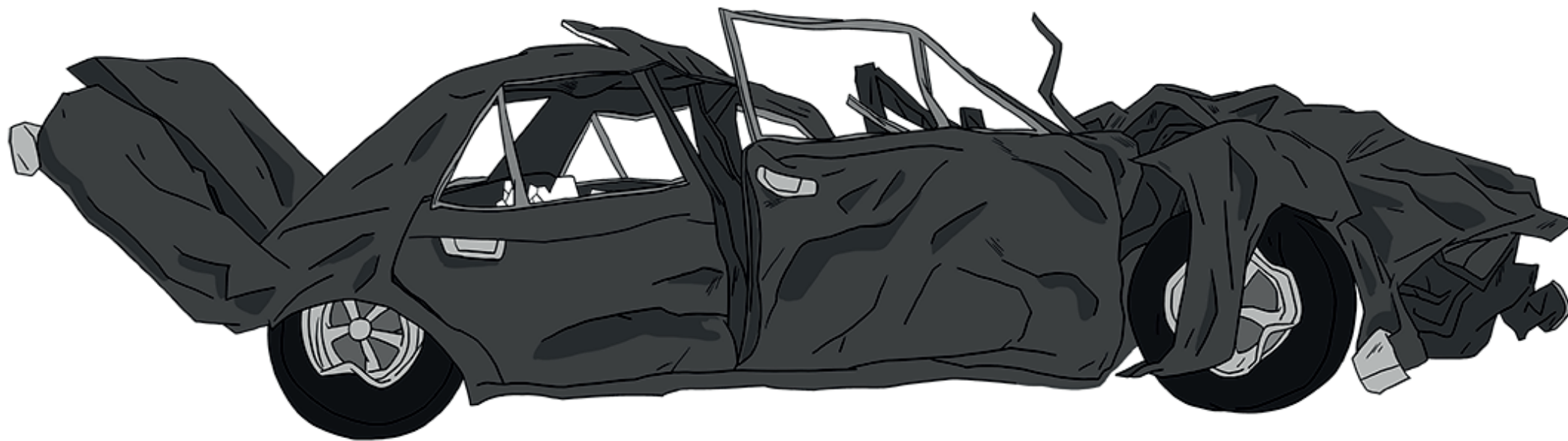
Dato fue víctima del pistolero obrero que se enseñoreó de Barcelona y de otras ciudades fabriles españolas, así como del campo andaluz, durante el llamado "trienio rojo" (1918-1920) y los años posteriores. Fue una época dominada por el conflicto sociolaboral, la gran afiliación sindical -masiva a la CNT en sitios como Barcelona-, la radicalización de todos los sectores sociales y políticos, la influencia contradictoria de la Revolución rusa y la presencia constante de la violencia para resolver las confrontaciones de clase. El llamado pistolero obrero enfrentó violentamente a grupos instados desde los sindicatos o desde las patronales. Por su parte, los gobiernos liberales y conservadores combinaron importantes avances legislativos -jornada de ocho horas, creación del Ministerio de Trabajo, incorporación a las normas de la OIT, comisiones mixtas de conciliación en conflictos- con el recurso a la fuerza, suspendiendo garantías constitucionales o aliándose con sectores patronales y policiales (y militares) partidarios de una respuesta autoritaria. Elementos como el gobernador militar de Barcelona, Martínez Anido, el jefe de policía Arlegui o secuaces como el falso barón de Köening organizaron grupos de pistoleros partidarios, usaron el Somatén, animaron Sindicatos Libres alternativos y aplicaron la llamada "ley de fugas". Para confrontar y vengar esa situación, los propios entornos de la CNT pusieron en marcha el atentado contra Dato, acudiendo para ello a un pequeño grupo de militantes habituados a la violencia social. Otras víctimas de este pistolero obrero fueron algunos como el cardenal Soldevilla (en Zaragoza), el gobernador González Regueral (en León) o el gerente de Altos Hornos de Vizcaya, Manuel Gómez (en Bilbao). En todo caso, las muertes por violencia social afectaron sobre todo al elemento trabajador, destacando los líderes cenetistas Salvador Seguí o Evelio Boal, o el abogado Francesc Layret.



# Carrero



*Operación Ogro* fue el libro con el que ETA explicó y justificó su atentado contra Carrero. Le denominaron así por el aspecto amenazante de sus grandes cejas. La bomba situada bajo el asfalto acabó con él y con sus escoltas: Juan Antonio Bueno Fernández y José Luis Pérez Moga.



El asesinato de Luis Carrero Blanco se inserta en la tercera oleada de terrorismo, caracterizada aquí por la conjunción del nacionalismo revolucionario y la irrupción de la Nueva Izquierda de los años 60-70 del siglo XX.

Con el atentado, ETA frustraba la hipotética sucesión de la dictadura franquista en otro de sus personajes y prestigiaba la vía violenta frente a sus competidores, tanto el Partido Comunista como el nacionalismo tradicional (el PNV).

La protagonista en este tipo de terrorismo es una organización que utiliza la violencia para sus fines políticos: establece un objetivo y desarrolla una logística, así como un discurso para justificar y dar sentido a sus acciones, a la vez que desarrolla una cultura política de apoyo a todos los efectos.

Junto con el Proceso de Burgos (1970) y el fusilamiento de dos de sus activistas (1975), el atentado contra Carrero conforma la trama de acontecimientos memoriales que prestigiaron socialmente a ETA y que le sirvieron después para justificar sus crímenes.

El atentado privó al franquismo del engarce que ejercía el almirante entre sus "familias políticas", generó desconcierto entre estas en su momento final y mostró la vulnerabilidad del régimen. En cuanto a la oposición, cuestionó el impasse adoptado a la espera del "hecho biológico" (la muerte del dictador) o de la evolución pacífica de la dictadura a la democracia.

El éxito de los terroristas animó a otros grupos nacionalistas y de extrema izquierda a acudir a la violencia para conseguir sus objetivos políticos. A la vez, fue el inicio del terrorismo vigilante de los grupos parapoliciales y de extrema derecha (la llamada "guerra sucia").

Con el atentado, el terrorismo se convirtió en el telón de fondo de la transición y en la mayor amenaza de esta, junto con el golpismo, aunque no fueron capaces de impedir ese cambio.

Tras cientos de asesinatos, ETA cejó en 2011, superada por la acción policial y judicial, aislada en el contexto internacional, enfrentada a la sociedad y a los propios intereses estratégicos de sus partidarios: se había convertido en un obstáculo para sus objetivos políticos.

## LA FIGURA DE CARRERO BLANCO

Detrás de la de Franco, la de Carrero Blanco fue la figura principal de aquella dictadura. Desde 1939 hasta su muerte le acompañó en la toma de decisiones principales. Podemos destacar tres: primera, la conformación del Estado como un régimen autoritario, católico y conservador, pero no como totalitario y fascista; segunda, la elección entre diversos candidatos del príncipe Juan Carlos para establecer una monarquía tradicional a la muerte de Franco; y tercera, la apuesta por un desarrollismo capitalista para salvar al país del abismo económico a que le había conducido la autarquía anterior. Además, Carrero era el nexo de conexión de las diferentes facciones ("familias") del régimen, que, al desaparecer este, se mostraron divididas y debilitadas para encarar una transición. Del mismo modo, y de ahí su asesinato, aparecía como posible continuador del poder e ideas del dictador cuando este muriera. Con su atentado, ETA anuló esa posibilidad.



## UN CRIMEN NUNCA JUZGADO

El comando "Txikia" de ETA que protagonizó la llamada "Operación Ogro" y acabó con Carrero nunca fue juzgado. Realizada la acción, el grupo, reducido ya a solo tres personas, consiguió burlar a la policía y ponerse a salvo en su santuario de retaguardia francés, donde su extradición fue negada. Después, tras la detención de algunos colaboradores importantes en 1974 y 1975, el presidente Suárez los envió en 1977 extrañados a diferentes países europeos y, finalmente, la amnistía total de ese año los liberó de culpa. A su regreso, algunos se incorporaron a la política y otros apostaron por la continuidad de las acciones terroristas de ETA. El más significado de ellos fue "Argala", que fallecería en atentado cinco años y un día después del de Carrero. Los 3.008 folios de aquel sumario no pudieron sustanciarse en una causa penal, lo que ha contribuido a sostener diferentes explicaciones conspiranoicas sobre el atentado.



## UN ATENTADO DE PELÍCULA

A pesar de su aparente sencillez –un explosivo situado bajo el punto sobre el que iba a pasar el coche oficial del almirante-, el atentado resultó para sus autores extraordinariamente exitoso. La carga explosiva elevó el vehículo por encima de un edificio de treinta y cinco metros, matando al presidente y a sus dos escoltas. Sin embargo, las posibilidades de que todo resultara así eran escasas, aunque así ocurrió. De nuevo, las teorías conspirativas cuestionan todos y cada uno de los detalles acerca de la seguridad de la zona, el tiempo dedicado al atentado, la impericia de los autores o la propia dificultad de que todo acabara como acabó. Un "atentado de película", entonces, que no llegó a condicionar el inmediato futuro, pero sí a despejar factores –y a incorporar otros- a la hora de afrontar la transición.



# Giros de guion

## CASUALIDADES CAUSALES

El asesinato en Sarajevo de Francisco Fernando, candidato al trono austrohúngaro, y de su esposa fue la chispa que hizo estallar la tensión previa a la Gran Guerra. Aunque hecho casual –contingente: que puede ocurrir o no-, cualquier atentado aparece como causa fundamental de procesos posteriores. Sin embargo, si se analizan las cosas, este tipo de desencadenante se significa cuando se integra en un contexto explicativo más complejo y diverso.

Pocas semanas después, Jean Jaurès, el líder socialista francés, pacifista y antinacionalista, fue también asesinado. Su muerte sirvió para debilitar y desorientar la posición del proletariado organizado contrario a la amenaza de la guerra. Recordamos a Francisco Fernando, pero no a Jaurès, porque la historia resultante tuvo que ver con las consecuencias del primer atentado y no con las de este segundo. La historia se construye así, con un inevitable carácter teleológico: se resalta lo que explica lo que ocurrió y se desecha lo que pudo haberlo evitado y no lo hizo.

En la intención del victimario está dar un giro de guion a la historia, interrumpir su perezosa y dañina continuidad o incorporar un factor disruptivo de peso. Por eso el perpetrador se ve a sí mismo como un agente impersonal, ajeno al resto y capaz de interpretar la historia e intervenir de la manera que los demás, por ignorancia o miedo, no son capaces.

La extraordinaria novedad que supone un magnicidio es respondida inmediatamente por los agentes en liza, dando lugar a una nueva realidad que sustituye a la provocada por esa acción. Es la gestión del hecho y de esa nueva realidad la que acaban proyectándolo o no como argumento fundamental o solo como algo que pasó.

De este modo, las estructuras, los grupos e intereses, la capacidad de los individuos en solitario y en colectivo, las tendencias históricas, las novedades emergentes... conforman con el hecho puntual del magnicidio un equilibrio de factores explicativos. La Historia da cuenta retrospectivamente de cuáles de ellos tuvieron mayor o menor importancia.

El magnicidio alimenta la sospecha y la interpretación alternativa, en tanto que factor menos previsible. La conspiranoia y lo contrafactual se instalan a partir de la inevitable pregunta: "¿qué habría pasado si no...?". El resultado es un género literario estimulante, poco historiográfico, aunque la disciplina histórica debe preguntarse siempre por las explicaciones alternativas.

El factor humano es un ingrediente de la historia. El magnicidio lo confirma: una acción personal trastoca en un instante el sedimento social del tiempo, la acción de las multitudes y el peso de las estructuras. No es factor determinante, pero las cosas no son las mismas a partir de un protagonista que de otro distinto. La historia no es la misma con Hitler vivo que sin él; eso estimula al magnicida (y a sus argumentos).

## MAGNICIDIOS DE PRIMERA

Los asesinos de Francisco Fernando intentaron matarlo a las diez y diez de la mañana. Fallaron y provocaron varios heridos. El archiduque se empeñó en visitarlos en el hospital minutos después. Un equivoco del chófer situó su coche justo delante de un desorientado Gavrilo Princip, que vagaba por las calles céntricas de la ciudad con la otra parte del grupo criminal tras su primer fracaso. A metro y medio disparó con los ojos cerrados y acertó a matar al sucesor austrohúngaro y a su esposa. Era un 28 de junio de 1914, aniversario de la batalla de Kosovo, en 1389, muy recordada por los nacionalistas serbios como él. Semejante sucesión de casualidades la rubricó un sistema internacional de alianzas defensivas, un crescendo de gasto militar, una frivolidad inaudita entre sus dirigentes, un entusiasmo belicista suicida entre sus pueblos y un contexto de pasión nacional que hizo funcionar todo como si lo condujeran auténticos sonámbulos. Con Francisco Fernando y Princip empezó el siglo XX, pero todo pudo haber sido distinto (o no haber sido). Más que por ellos dos, la contienda comenzó por decisión de quienes no estuvieron ese día en Sarajevo.



## INSTRUMENTOS MORTÍFEROS Y CANDIDATOS A VÍCTIMAS

El magnicidio es en esencia el asesinato de una persona poderosa. Habitualmente nos referimos con ello a personajes de poder político, pero también puede extenderse a otros de tipo social (dirigentes de movimientos populares), religioso (un Papa) o hasta cultural o de la fama (John Lennon, por ejemplo); es la repercusión lo que busca el victimario, y por eso la víctima puede ser diversa. También nos referimos con ese término a actos terroristas, individuales o en grupo, pero puede incluir otro tipo de violencia (o de terrorismo antes de que sea adecuado usar ese término, como en el tiempo premoderno). Así, conocemos magnicidios en forma de ejecución tras un juicio más o menos formal (los regicidios), asesinatos espontáneos a cargo de turbas o muertes en el marco de conflictos más amplios, como una guerra. Lo singular es la importancia del hecho y de la víctima, así como la repercusión buscada y conseguida con la acción.



# Giros de guion



/1/ ANNA LINDH /2/ ROSALIE GICANDA /3/ BENAZIR BHUTTO /4/ LEV TROTSKI /5/ ANWAR EL-SADAT /6/ JOHN LENNON /7/ BERTA CÁCERES  
/8/ ALEJANDRO II DE RUSIA /9/ JULIO CÉSAR /10/ ROSA LUXEMBURG /11/ ABRAHAM LINCOLN /12/ PATRICE LUMUMBA /13/ ERNESTO "CHE" GUEVARA /14/ ELENA CEAUDESCU

## MAGNICIDIOS: UNA LISTA INTERMINABLE, QUE NO EXHAUSTIVA

Abd Allah ibn Husayn, Abraham Lincoln, Agathe Uwilingiyimana, Ajmat Kadírov, Alberto García Granados, Alberto Nisman, Aldo Moro, Alejandro I Obrenovic de Yugoslavia, Alejandro II de Rusia, Alí Abdalá Salé, Álvaro Gómez Hurtado, Álvaro Obregón, Anastasio Somoza Debayle, Anastasio Somoza García, Anna Lindh, Antonio Cánovas del Castillo, Antonio José de Sucre, Anwar el-Sadat, Archiduque Francisco Fernando de Austria, Atahualpa, Augusto Arango, Benazir Bhutto, Benito Mussolini, Bernardo de Monteagudo, Bernardo Jaramillo Ossa, Berta Cáceres, Birendra Bir Bikram Shah Dev, Burhanuddin Rabbani, Calígula, cardenal Soldevilla, Carlos Castillo Armas, Carlos Delgado Chalbaud, Carlos I Portugal, Carlos Pizarro, Christian Poveda, Conrado de Monferrat, Duncan I de Escocia, Eduardo Dato, Elena Ceaucescu, Eloy Alfaro, Emiliano Zapata, Enrique III de Francia, Enrique IV de Francia, Enzo Bordabehere, Ernst Roehm, Ernesto Che Guevara, Facundo Quiroga, Fernando Buesa, Fernando Villavicencio, Filipo II de Macedonia, Francisco I. Madero, Francisco M<sup>a</sup> Carnot, Francisco Macías Nguema, Francisco Pizarro, Francisco Tomás y Valiente, Francisco Villa, Frederick Cavendish, Gabriel García Moreno, Giacomo Matteotti, Gregorio Ordóñez, Grigori Rasputin, Guillermo de Orange, Hendrik Verwoerd, Hirobumi Ito, Humberto I de Italia, Idriss Déby, Ignacio Ellacuría, Indira Gandhi, Inejiro Asanuma, Isaac Rabin, Isabel de Baviera (emperatriz Sissi), Isabel de Francia, Jacobo Estuardo, Jaime Guzmán, Jaime Hurtado, Jaime Pardo Leal, James Garfield, Jean Jaurès, Jean Louis Barthou, Jean-Paul Marat, Jo Cox, João Bernardo Vieira, John F. Kennedy, John Lennon, Jorge Eliécer Gaitán, Jorge I de Grecia, José Antequera, José Antonio Primo de Rivera, José Antonio Remón Cantera, José Calvo Sotelo, José Canalejas, José Francisco Ruiz Massieu, José Santos Guardiola, José Zepeda, Jovenel Moïse, Juan Idiarte Borda, Juan Prim, Julio César, Juvénal Habyarimana, Karl Liebknecht, León Trotsky, Lluís Companys, Louis Mountbatten, Luis Carlos Galán, Luis Carrero Blanco, Luis Donald Colosio, Luis Felipe de Braganza, Luis María Argaña, Luis Miguel Sánchez Cerro, Luis XVI de Francia, Mahatma Gandhi, Malcolm X, Manuel Cepeda, Manuel Dorrego, Manuel Enrique Araujo, Manuel Pardo y Lavalle, Marcelo Quiroga Santa Cruz, María Antonieta de Austria, María de Lamballe, Marie François Sadi Carnot, Marien Ngouabi, Martin Luther King, Maximiliano de Habsburgo (y de México), Melchior Ndadaye, Michael Collins, Miguel Ángel Blanco, Mohammad Najibullah, Mohamed Said Ramadan Al-Bouti, Muamar el Gadafi, Murad I (sultán), Ngô Dinh Diem, Nicolae Ceaucescu, Nicolás II de Rusia, Nikolái Ivánovich Bóbrikov, Olof Palme, Orlando Letelier, Osachi Hamaguchi, Óscar Arnulfo Romero, Óscar Bonilla, Park Chung-hee, Patrice Lumumba, Paul Doumer, Pedro Eugenio Aramburu, Pedro I de Castilla, Pellegrino Ross, Pim Fortuyn, Piotr Stolypin, Qasem Soleimani, Rafael Leónidas Trujillo, Rafik Hariri, Rajiv Gandhi, Reinhard Heydrich, Ricardo II de Inglaterra, Robert F. Kennedy, Rodolfo Torre Cantú, Rodrigo Lara Bonilla, Rosa Luxemburgo, Rosalie Gicanda, Rubén Jaramillo, Saddam Huseín, Salim Khan Yandarbiyev, Salim Rubai Ali, Samuel Kanyon Doe, Sancho Garcés IV de Pamplona, Sancho II de Castilla, Seleuco I (Nicator), Serguéi Aleksándrovich, Shinzo Abe, Sofía Chotek, Stefan Stambolov, Takahashi Korekiyo, Theo van Gogh, Thomas Sankara, Tsuyoshi Inukai, Venustiano Carranza, Víctor Jara, Viriato, Walther Rathenau, William McKinley, William R. Tolbert, Wladyslaw Sikorski, Zia al Huq, Ziur Rahman.

# En el punto de mira

## HISTORIAS QUE NO FUERON

Un árbol no hace ruido al desplomarse si nadie está allí para oírlo. En la historia del animal humano solo es real lo que ha podido afectar a alguno de ellos, lo que genera alguna novedad y reacción. Por cada magnicidio consumado hubo otros muchos frustrados, errados o impedidos. De algunos se sabe y nos explican más cosas; otros serían como árboles desplomados en una selva inhabitada.

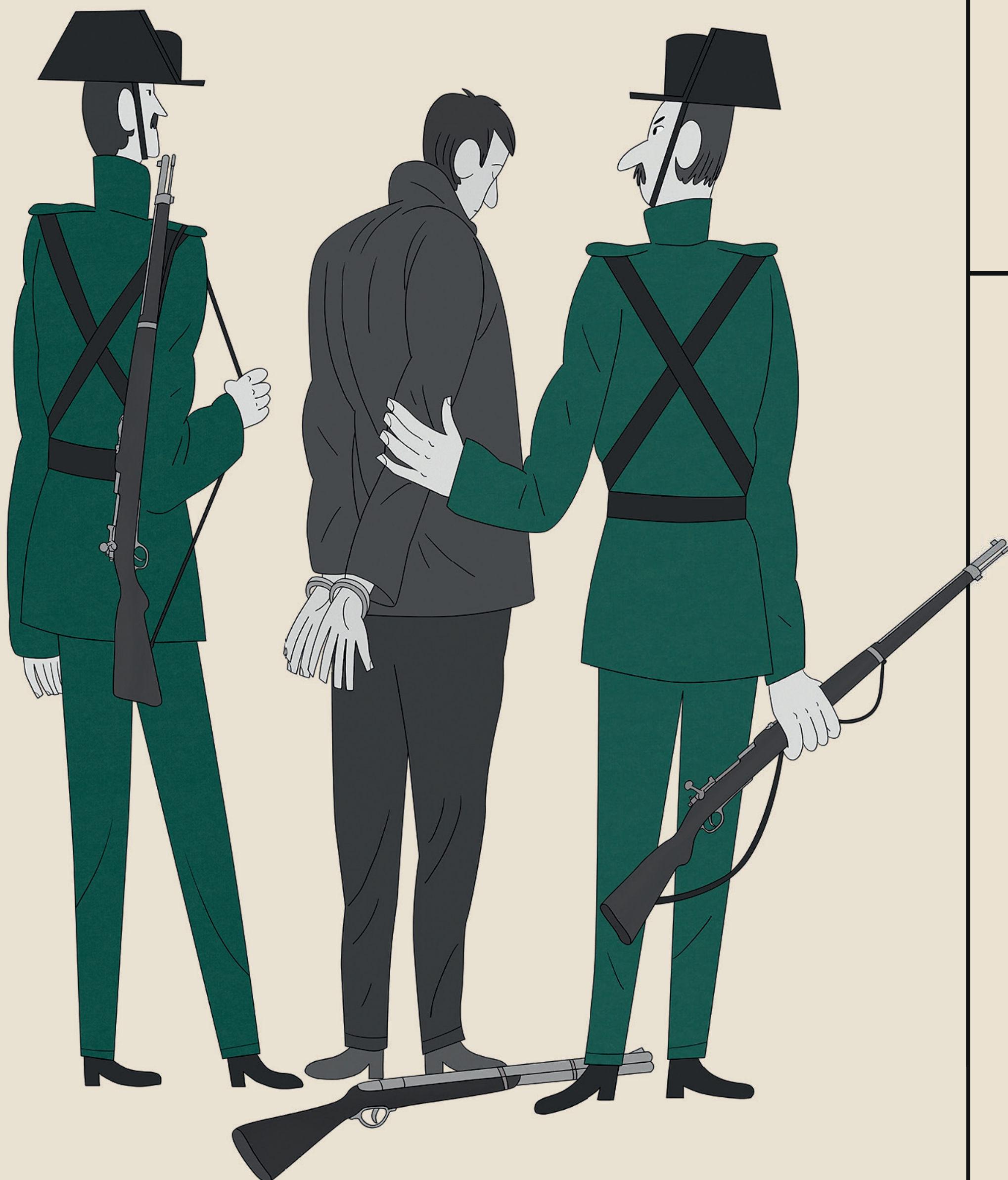
El contrafactual -¿qué hubiera pasado si...?- adquiere un extraordinario protagonismo en estos hechos no ocurridos. ¿Qué hubiera pasado si uno de los cuarenta atentados que sufrió Hitler hubiera tenido éxito? El argumento moral que asistió tradicionalmente al magnicidio toma aquí una peligrosa consistencia.

Los grandes acontecimientos -el magnicidio es uno de ellos- nos sirven para establecer hitos artificiales en la historia, al objeto de proporcionar a esta alguna lógica explicativa. Pero el conocimiento de hechos que pudieron ser y no lo fueron por alguna casualidad nos insta a ser cautos ante interpretaciones históricas demasiado concluyentes.

El atentado fallido es una invitación a la humildad de los historiadores, a una cierta mesura y a un sano relativismo. Ilustra sobre lo caótico de nuestra existencia, por más que esta se mueva en marcos precisos y comprensibles. El atentado contra Carrero Blanco, por ejemplo, era casi imposible que saliera bien, pero salió. Elucubrar en exceso desde ahí tiene sus riesgos.

Por cada hecho que se constata como ocurrido hay decenas de ellos alternativos que pudieron pasar y no pasaron. La explicación teleológica constituye otro error: dispone todas las evidencias para justificar que su destino lógico final es lo que tenemos presente. Los magnicidios frustrados son el mejor ejemplo de esa equivocación.

Y el hecho frustrado, en este caso, es resultado del error propio o, sobre todo, de la interrupción del atentado por quienes se ocupan de esa labor. Esta exposición tiene también presente a esas personas cuyo trabajo consiste en que no sepamos ni de ellas ni de los hechos que, por ellas, nunca tuvieron lugar.



## EL ATENTADO CONTRA DONALD TRUMP

Medio centímetro, menos de un segundo. Es la distancia que media entre la vida y la muerte; también la que nos coloca ante el hecho consumado o ante su frustración. En ambos casos, el resultado condiciona lo que viene después: Trump sale reforzado del intento. Reaccionó conforme a lo que de él piden sus seguidores y el hecho trágico se convierte en pterochlo político. Pero el centímetro o el segundo permiten también especular, aunque tan nimias distancias lo debieran hacer imposible, impensable. Para unos, todo estaba milimétricamente calculado para que saliera así; para otros, justo lo contrario. La versión conspiranoica se mueve al margen de la realidad física: es pura creencia, cualquiera que esta sea. El individuo humano imagina poderes superiores y ocultos con los que explicar aquello para lo que no encuentra explicación, porque es duro asumir que hay muchas cosas que no se pueden explicar (todavía).



## OBJETIVO: MATAR A FRANCO

No se sabe a ciencia cierta el número de atentados frustrados contra el general Franco, pero fueron algunas decenas en diferentes grados de preparación. Se le intentó matar desde que conspiraba contra el gobierno legal republicano en Canarias, en 1936. Luego, tras la guerra, lo probaron falangistas descontentos, monárquicos desairados, comunistas desorganizados y anarquistas contumaces, sobre todo. Al final fueron estos los que prepararon bombas e incluso aviones para atacar en sus visitas oficiales o en sus veraneos donostiarros. Todo resultó inútil, consecuencia de la protección que tenía el dictador y de la impericia de sus victimarios (o de su mala suerte). El presupuesto era que muerto el dictador acabaría la dictadura. Así acabó pasando, pero posiblemente debido a otros factores: sobre todo, el cambio producido en la sociedad española desde los años sesenta. En la vecina Portugal, su dictador (Oliveira Salazar) fue reemplazado sin ruido por otro (Marcelo Caetano) hasta que una revolución de militares cambió las cosas. Nada es previsible (y mucho menos un magnicidio y sus consecuencias).



## ► ACONTECIMIENTOS HISTÓRICOS QUE NO TUVIERON LUGAR: MAGNICIDIOS FRUSTRADOS

Ahmet Muhtar Zogolli de Albania, Alejandro II de Rusia (7), Alejandro Giammattei (1), Alfonso XII (2), Alfonso XIII (9), Alpha Condé, Álvaro Uribe (4), Amadeo de Saboya, Ana de Inglaterra (1), Andrew Jackson, Atutxa (10 aprox.), Aznar (4), Bernardo Arévalo (2), Betancourt (1), Bill Clinton (2), Bismarck (1), Bolsonaro (1), Brézhnev (1), Cánovas del Castillo (1), Carlo Alberto de Cerdeña (1), Cristina Fernández de Kirchner (1), De Gaulle (3), Domingo Faustino Sarmiento, Duque de Berry (1), Felipe González (1), Fernando II de las Dos Sicilias (1), Fernando El Católico de Aragón (1), Fidel Castro (638), Figueroa Alcorta (1), Fraga (1), Franco (40), Franklin D. Roosevelt, George Wallace, Gerald Ford (2), George H. W. Bush, George W. Bush (jr.), Guillermo de Prusia (2), Hipólito Yrigoyen (1), Hitler (38), Humberto I de Italia (2), Isabel II, Joe Biden, Jimmy Carter, Juan Carlos I (4), Juan Pablo II (1), Juan de la Cierva, Lenin (1), Luis Felipe de Orleans (2), Luis Napoleón Bonaparte (3), Luis XV de Francia (1), Manuel Estrada Cabrera (1), Manuel Quintana (1), Mao Tse-Tung (1), Margaret Thatcher, Martínez Campos, Maura (2), Mohammad Reza Pahlavi de Irán, Morihiro Hokosawa, Mussolini (6), Napoleón Bonaparte (3), Nicolás Maduro, Nixon, Nobusuke Kishi, Obama, Park Chung-hee (1), Pedro Sánchez (1), Perón, Pinochet (1), Rafael Correa, Raúl Alfonsín (3), Robert Fico, Ronald Reagan (1), Serguéi Aleksándrovich (1), Takeo Miki, Theodore Roosevelt, Trotsky, Truman, Trump (2), Stalin (4), Víctor Manuel III de Italia (3), Victorino de la Plaza (1), Videla.